

- Volvió dispuesto a reflejar la chilenidad en el teatro "como lo hizo Violeta Parra y sus seguidores en la canción".
- "La porquería de teatro que hacemos aquí es más legítimo que el europeo, porque allá cayeron en el consumismo tecnológico".



Cacheco en la televisión chilena.

Fernando Gallardo Fundó El Teatro Callejero en la RDA

★ Sus caricaturas aljadas de Chile por cuatro años volvieron infantiles. Sus bromas cortas se alargaron para abarcar fuerte, como si se fuera a Chile entero, porque Chile es para Fernando Gallardo "lo que para Sacho Parra es la Deliriosa".

No ha dejado de ser tan paranoico y entusiasta como su inabundante personaje. No hay necesidad de hacerle preguntas: recuerda, se enciende, se emociona, proyecta. Viene para quedarse.

En 1986 hizo un viaje, preparado en horas, con destino a París. Aunque legítimamente ya no había problemas, fue recomendado que, por protesta, no fuera del país. No se gustó para nada la idea. Le discutieron con él sobre. Acordaron salir por un tiempo.

Llegamos al aeropuerto Charles de Gaulle. Con el nerviosismo se nos habían roto las maletas y no llevé mi agenda. Me acordaba del teléfono de mi hermana que vive en Roma. Ella nos había con un arquitecto chileno que nos llevó a su casa.

"El asunto es que la única posibilidad de permanecer en Europa era llegar a una oficina, entregar el pasaporte y pasar a ser exiliado. No quisiera aceptar. No quería tener los papeles. Se me venían a la mente los parlamentarios de 'Pedro, Juan y Diego' cuando los obreros están pasando de piedras y piedras en los muchos amigos que están fuera de su patria perdiendo su nacionalidad. Yo sentía que si entregaba mi pasaporte me pasaría eso... Uno se pone bien todo el día".

"El resultado fue que estuve en Italia, Bélgica, Francia. Convergí, llamé por teléfono, hice citas. Siempre llegamos a la hora. El asunto de pronto resultó respuesta de la RDA. Me ofrecían pasajes y permanencia como ciudadanos chilenos invitados. Partimos a una ciudad suiza, a cuatro horas de Berlín".

"De a poco aprendimos el difícil idioma. Necesitábamos romper la barrera de sentirnos fuera de nuestro país. Entre los exiliados chilenos había algo que no me gustaba. Forman un círculo en que se reúnen en un sótano a comer empanadas y tomar vino tinto. No compartían con el resto del pueblo. Yo me sentía diferente: yo estoy aquí para ayudar todo lo que me sirva para llevar Chile, me decía. Empecé a visitar los bares, a conocer al pueblo alemán. Aprendí algo que me abrió profundamente el alma. Los alemanes dicen 'nos es tu problema'. Me parecía horrible. Al final, logré comprenderlo, pero no aceptarlo".

"Una siempre tuvo referencias del mundo socialista sin vivirlo. Quería saber qué pasaba con un hombre como yo, con ideas distintas a las del resto, por ser chileno y por no ser un político. Empecé a leer".

"Empecé hacer una lección. Formar un teatro callejero. Diferente con la gente que tenía que entenderse y darse el presupuesto. Los alemanes tenían sus argumentos en contra: que el teatro callejero se hace en países capitalistas porque los artistas están contentos y en la RDA no hay libertad, que lo hacen porque no tienen apoyo, eso no pasa en la RDA. No estamos para hacer contrapropaganda al socialismo. Yo les argumenté que la esencia del teatro es la comunicación entre el actor y el público".

"Se formó la Compañía, se hizo el montaje. La obra se llamaba 'El dragón'. Era la historia de un rey que vivía en paz con su pueblo. De pronto aparece un dragón. (Puede ser un verdadero monstruo porque el dragón es algo muy alemán, pero esta historia es la misma de las ciudades portuarias chilenas). El rey se asusta, se le cae la corona. Un soldado ofrece sus servicios al rey, que se ve obligado a contratarlo. El soldado mata al dragón, pero nada después al rey, a los ministros, al pueblo. Queda solo. ¿Contra quién pelear? Aparece la muerte. Pelea con ella. La muerte triunfa".

"Esta historia no es nada original. Es del 'Bread and Butter', un teatro callejero norteamericano".

"Pero después, me contrataron para un teatro. Me encontré con una mentalidad un poco rígida. El térdente era nuevo a los cosas nuevas. Presenté proyectos, pero no pasó nada".

"Después que en la televisión transmitieron un documental sobre la familia de mi familia a Alemania, que



No hay y no podía alemán en 'Tobal en la escuela' en la RDA. Gallardo en los días, al sur de Berlín.

impresó mucho en la juventud, me llamaron de una Escuela de Teatro".

"Desde el primer día los alemanes estuvieron fascinados. Quisieron por mi falta de fama de maestro y por mi actitud amistosa. Mostramos un texto colectivo con el pensamiento puesto en América Latina. Les enseñé a bailar rumba. Hay que imaginar lo que significa para un alemán bailar rumba. Responder a alguien algo más difícil para ellos. Improvisar. Me basé bastante en lo aprendido en el ITUS, en el ITUC, de mis compañeros de 'Carrusel 4.000'".

"Me enseñé un programa muy hermoso, muy bonito".

"Les enseñé que fueran más críticos. Lograban hacer bromas, nada de creíbles. Les pedía poemas en el pecho. Los mandaba a sus dormitorios a sacar el personaje".

"Algunos creían que estas cosas eran muy raras, hasta con golpes. Llegó una comisión a ver qué pasaba con este teatro loco. El director, el actor, dijo que hacía tiempo que no veía una clase tan animada y tan buena. No creían que un hombre como yo sabía tanto de teatro si venía de un país tan atrasado, tan subdesarrollado como Chile".

"Empecé a descubrir los valores de Chile por las preguntas de mis alumnos. No conocían nuestros verdaderos valores. Aprendí a valorar el trabajo del artista como parte de la economía de un país, porque los obreros necesi-

tan tener una buena obra de teatro que estimule la sensibilidad".

"Cuando decidí volver a Chile, di la razón verdadera: tengo que volver porque quiero representar en el teatro, honestamente, la realidad de mi pueblo, hacer teatro legítimo. Por lo tanto no me puedo perder lo que está viviendo Chile, a esta película ya le consigo el inicio y el desarrollo, pero voy a perder el final".

"Quería mostrar nuestra realidad histórica pensando en un lenguaje universal. Me he convencido de que el lenguaje que usamos en 'Carrusel 4.000', por ejemplo, es incomprendible. En el mundo entero quieren saber de Chile. No hablo de teatro político. No hablo de nuestra ideología. Quiero hacer en el teatro lo que en la canción hizo Violeta Parra, y lo que la siguiente. En música entonces retratar una realidad chilena con sencillez, pureza y realidad. Una canción legítima. Nuestro teatro no lo ha hecho".

"Hablo de teatro legítimo porque creo que eso escucha tras los europeos en nosotros. En Europa, los países hacen impiden ver a los actores. Tienen muy pocas cosas que nos sirven. A pesar del poco teatro que estamos haciendo en Chile, me parece más honesto que el de Europa. En nuestro futuro cultural vamos a recorrer el mundo con mucha fuerza y orgullo de ser legítimos. En Europa el arte se ha puesto al servicio de una ideología económica, no busca la estética".

"Me he dado un plazo de aquí a marzo para terminar cuatro o cinco textos. Además hay un proyecto de que yo vaya a Alemania a hacer un montaje de un texto basado en 'Confesiones que he vivido', que lo dejó como proyecto".

"Un proyecto que más que proyecto teatral, es, evidentemente un proyecto de vida".

Rosario Guzmán Bravo.



Fernando Gallardo hasta marzo estará encerrado escribiendo teatro. En 1986 seguramente volverá a Europa a terminar un montaje.

Fernando Gallardo fundó el teatro callejero en la RDA : [entrevistas] [artículo] Rosario Guzmán Bravo.

AUTORÍA

Gallardo, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Gallardo fundó el teatro callejero en la RDA : [entrevistas] [artículo] Rosario Guzmán Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile